

lata esta dimensión fundamental. En alemán la expresión «lage» es menos expresiva que en las lenguas románicas porque se refiere más al ámbito espacial y a los elementos que definen la localización. No obstante, por la acción de la filosofía existencialista, el concepto se ha enriquecido y ha pasado a ser una realidad sociológica que cada día tiene mayor importancia en el orden jurídico. Quizá la dificultad mayor esté no en los elementos meramente antropológicos, desde los cuales se define una situación como situación límite, o situación transitoria, sino en los elementos estructurales que permitan manejar el concepto con mayor libertad. Gunther Jacoby en su conocida *Allgemeine Ontologie der Wirklichkeit* habla de una situación ontológico-trascendental cuya situación sería precisamente la propia del ser humano. En la vida práctica hay una serie de conceptos generales que definen las situaciones, así situación de amistad, situación de guerra, etc... No obstante, aunque se puedan obtener una serie de situaciones típicas, el autor duda de que la destrucción de este tipismo sea suficiente para poder realizar una investigación acerca de la estructura de las situaciones. A su juicio es un concepto que oscila entre la ignorancia subjetiva de la objetividad y una objetividad que relativiza la subjetividad, de tal modo que situación viene a constituir lo que Hartmann llamaría «intentio obliqua». Pero quizá en esta especial característica de la situación esté el secreto de su importancia actual, ya que el análisis de esta zona intermedia es en cierto modo el análisis de la realidad vital. Por otra parte, toda situación se proyecta y desde la proyección de la situación se constituye un mundo de relaciones que a su vez originan una estructura más amplia, de tal manera que del análisis ontológico del ser situado se puede pasar al análisis lógico de la estructura situacional.—E. T. G.

BELL (A. P.): *Public Spirit as the Material of History*, en «The Journal of Philosophy», LV, 11, 1958 (págs. 467-472).

Es notable el intento del profesor Horace L. Friess, en su *Historical Interpretation and Culture Analysis*, publica-

do en esta misma revista el año 1952, para superar las confusiones y prejuicios que ocurren al interpretar la historia, examinando el problema de la función genérica de la filosofía de la historia, y cuál debe ser su tipo preferente.

La filosofía hegeliana procedía del racionalismo, pero buscaba describir al mundo tal como efectivamente era. Mas Friess opina que el análisis cultural no es suficiente para explicar definitivamente el sentido histórico de los acontecimientos históricos, puesto que la cultura es una entidad extremadamente variable y al mismo tiempo incompleta, por lo cual es capaz de error y de abandono en la tarea histórico-filosófica.

Para Anaxágoras, la naturaleza era el desenvolvimiento de la idea en el espacio, así como para Hegel la historia será el desarrollo del espíritu en el tiempo.

Pero Hegel nunca pudo demostrar la conexión entre los universales del pensamiento o de la razón y la existencia concreta tal como es particularmente.

Por el contrario, Friess advierte que hay una positiva diferencia entre el modo de captar la realidad desde cada mentalidad nacional y cultural. Lo diferencial de la mentalidad cultural fué descrita por Hegel mismo, diciendo que el espíritu de un pueblo no muere con una muerte simple, pues no está constituida por un individuo, sino por una vida espiritual genérica. El espíritu popular es un género. Pero el espíritu popular es siempre uno y el mismo, y los eventos espacio-temporales se desarrollan esencialmente en el cambio postulado por la vitalidad existencial concreta.

Hegel acepta la existencialidad real como condición necesaria de lo que es. La vida del espíritu es condición necesaria para la existencia de un estado político, consistente en algo más genérico, que las existencias singulares, frente a las que actúa como un «universal concreto». Las conductas singulares aparecen como especies referidas al género. De ahí la captación de los órganos comunitarios y la calidad de cada pueblo concreto.

Concluye el autor que la noción de espíritu público provee de una interpretación del sentido de los eventos históricos, y que la variabilidad cultural viene producida por la complejidad del mismo.—A. S.